nº25

REVISTA BOTELLA DEL NÁUFRAGO



Axel Ekdahl, "Cíclope", acrílico y lápiz sobre cartón, 2009

centro de investigaciones poéticas grupo casa azul



ÍNDICE

La Revista Botella del Náufrago es parte fundamental del trabajo de las ***Ediciones digitales Casa Azul***, proyecto de publicaciones vía web de una poética en sentido amplio, con convocatoria abierta cuyo objetivo es la difusión y reflexión literaria y cultural de corte latinoamericano sin mayores dificultades y con mínimos costos de producción para ser compartida con la mayor cantidad de personas posible, y con ello, establecer puentes y redes entre sujetos individuales y colectivos de forma libre y fraterna. Para nosotros es fundamental el diálogo entre las artes visuales con la literatura lo que contribuye a dar a esta Botella un sello único.

NÚMERO 25*, Noviembre, 2016. Ebook, Formato Pdf, descargable.*

Directora: *Karina García Albadiz*

Consejo editor: *Grupo Casa Azul, Diego Rojas, Patricio Bruna, Pablo Medaglia*

Diagramación y Diseño: *diestrasiniestra.cl*

Corrección de pruebas: *Rodrigo Suárez Pemjean*

Imagen de portada: *Axel Ekdahl*



Daniel Cotrina, "Músicos" (detalle), óleo sobre lienzo, 2012

LA ENERVANTE LEVEDAD DEL ESCRITOR EN CHILE: LA COLUSIÓN TAMBIÉN ESTÁ EN LA CULTURA

Diego Rojas Valderrama
y Rolando Jaime,
Grupo Casa Azul

Todo artista que se atreva a levantar la voz, protestando por las desigualdades generadas en este sistema, será inmediatamente invisibilizado y aislado por los beneficiarios de este modelo de corrupción, colusión y amiguismos dictaminado desde los centros de poder mundial y legitimado por la clase política local. En este contexto, el arte como motor reflexivo, con la creatividad y el abanico teórico propio de su disciplina, es mutilado en su espesor crítico para venderse a las exigencias de la industria cultural capitalista, cuya finalidad es vaciar al sujeto de su contenido y transformarlo en un ser superficial, apolítico y carente de contexto. Este nuevo sujeto abúlico y despojado de toda identidad abraza fácilmente las ideologías provenientes de los centros de poder hegemónicos europeo-estadounidenses, las cuales, cosificadas en dogmas, sostienen el acriticismo como terreno fértil de la razón instrumental; operacionalidad que bajo un manto racional esconde finalidades profundamente irracionales. Es así como tal sujeto, lleno de ideologías que no le pertenecen, resulta presa fácil de los reduccionismos dictados desde el norte. Es por eso que la única economía posible para este sujeto es la abierta de mercado de tradición neoliberal-monetarista y la única forma de razón posible está dictada por la ciencia moderna de corte neopositivista. Mediante los dogmas reduccionistas (economicismo y cientificismo), los cuales bajo la bandera de la eficiencia dan absoluta prioridad a las necesidades del mercado y la acumulación, terminan por desplazar de la agenda social temáticas consideradas "menores": el arte, la cultura y la educación quedan absolutamente relegadas al olvido y/o supeditadas a los intereses del mercado.

Las consecuencias del modelo repercutirán de manera singular en la esfera artístico-cultural y en lo que a literatura respecta, apostarán por la banalización de la contingencia, transformando la narrativa en un producto cultural con finalidad predominantemente comercial, tendiente a reproducir tópicos reiterativos, típicos en la entretención de masas: desde superficiales vampiros romanticones, pasando por historias de zombies (el ideal del modelo: la sociedad convertida en zombies), superhéroes pro statu quo, refritos varios de Lovecraft, ciencia ficción de calidad cuestionable (mientras menos se relacionen con nuestra realidad y contingencia las construcciones distópicas, tanto mejor. Escritores como Bradbury, Orwell o Huxley serían absolutamente impensados, bajo los parámetros de producción cultural del mercado actual), fantasía

nórdica (consecuencia de la pérdida de identidad propia del neoliberalismo y el reimplantado eurocentrismo), hasta los manuales de autoayuda variados que apelan a la angustia por aquel vaciamiento, pero que proponen a su vez soluciones muy acordes a la concepción liberal del mundo, esquivando siempre la importancia de lo colectivo o social e insuflando el ego que pretende dominar o controlar (si usted hace el ejercicio de meditar, hacer yoga, etc., logrará la iluminación, el moksha, el nirvana, o lo que fuere que usted busque. Se alejará de este mundo del mal y se sentará solo a la derecha del dios padre mirando hacia abajo a los pobres diablos que no se esforzaron lo suficiente en buscar "el bien". En cualquier caso la responsabilidad de ganar o perder en el juego espiritual es siempre y únicamente suya).

Estos escritores provienen de áreas como el marketing o periodismo y su experiencia lectora se construye desde los clichés mencionados. Creen que la importancia de la literatura radica en el mero hecho de contar una historia solo por el placer de la narración, reduciendo con esto el ejercicio escritural al relato de anécdotas sin profundidad alguna más allá de su literalidad. No se explican las situaciones injustas del modelo cultural chileno; no son capaces de percibirlas o en caso de hacerlo, no atribuyen estas causas a las consecuencias del modelo, el cual se ha naturalizado e internalizado profundamente en ellos. Atrapados por los engranajes de la máquina neoliberal, adolecen de toda formación artístico-cultural; el negociado está por sobre la calidad y en bien de la eficiencia del mercado, mejor será cultivarse en números o cuentas que en las dificultosas y poco rentables letras.

Otra variante arquetípica que nace al alero de este mercado cultural, es la del escritor que perpetúa una imagen maldita del poeta. Por el mero hecho de vivir o visitar ciudades símbolos de la vida cultural, se llaman a sí mismos poetas, sin haber siquiera reflexionado en torno a problemáticas básicas de lo que respecta al arte (y mucho menos hay cabida para las reflexiones profundas del contexto cultural chileno). Reducen su producción artística a una obra que intenta ser irreverente y crítica, más decanta en un complaciente instrumento funcional al modelo. Se imita de manera burda a autores como Bukowski, produciendo una poética lumpen ingenua, sin mayor elaboración creativa. Un rasgo característico de esta clase de escritores consiste en erigir falsos gigantes como enemigos a los cuales deben enfrentar, para posteriormente estrellarse contra los molinos de las grandes causas comunes, aquellas en las que existe gran consenso social y frente a las cuales no existe ningún riesgo real. Estos quijotes de pacotilla intentan esconder su miedo a emprender ataque contra un enemigo real, el cual puede resultar riesgoso atacar, pues perderían cuotas efectivas de poder. Debido a esto, deciden obviar situaciones poco éticas que operan en el medio donde se desenvuelven. Frente al riesgo de perderlo todo por cuestionar el entramado corrupto que tejen quienes detentan el poder en el ámbito cultural, lo mejor es hacerse el loco…

Por las razones ya expuestas, nuestro escritor se traicionará apenas logre asociarse a la institución cultural dependiente del gobierno (el gran y real gigante); su obra decaerá con lo emotivo, tradicional y naif. Si se interioriza de las políticas artísticas y culturales propias del estado subsidiario neoliberal chileno, lejos de enfurecerse por conocer cómo operan las mecánicas utilitaristas de los fondos o cuestionar las ambigüedades del medio, verá en ellas la gran oportunidad de establecer su negocio, reproduciendo un producto cultural "de consumo", funcional a las lógicas distractoras del capitalismo; pan y circo como temática central, evadiendo por todos los medios posibles la cruda realidad: un modelo económico en extremo indolente, brutalmente desigual, que multiplica la precarización y pauperización de vastos sectores sociales, mientras acumula cada vez más ganancia en una decadente elite. Que muchos escritores y editoriales chilenas se presten para reproducir conscientemente esta miseria es, por decir lo menos, angustiante.

Solo queda, para quienes rechazamos esta brutal concepción impuesta de sociedad, generar un polo de resistencia crítico frente a tan resuelta indiferencia. Devolver el contenido al sujeto, restaurando a su vez la dignidad e identidad, descolonizar su conciencia reintegrando el espíritu crítico y reflexivo frente a su medio. Qué mejores armas para lograr esto que nuestra obra, por una parte, más nuestro accionar movilizador por otro. Sabemos que el proceso emancipatorio será largo y no estará exento de obstáculos, pero bien vale la pena intentar librarnos de esta nefasta dictadura neoliberal encubierta, la cual utilizando el aparataje propagandístico de las elites, los medios masivos de comunicación, e instalando como bandera de lucha conceptos ya carentes de contenido, como "libertad y democracia", intentan ejercer la última y más importante de las dominaciones: la de la mente humana. La pesadilla que visualizara Huxley está a punto de cristalizarse bajo esta doctrina socioeconómica utilitarista, maniquea y totalizante. Nosotros no queremos ser responsables de la decadencia que intenta aprisionarnos; rechazamos crear productos culturales que resulten en un sedante, el soma que los mantenga adormecidos en "un mundo feliz". Queremos una sociedad plenamente lúcida, libre y emancipada.



Pablo Maire, “La muerte visita Los Andes”, óleo sobre tela, 2014

POESÍA, PROSA Y GRÁFICA DE DISTINTAS CIUDADES DEL MUNDO

01



Axel Ekdahl, "La matriz" (detalle), xilografía y offset sobre papel, 2013

Patricio Bruna P.
Valparaíso, Chile

LA BOTELLA DEL NÁUFRAGO ...

Ante el abandono
Ante el aislamiento,
Que más que solitario navegante
Náufrago del ciber-océano,
Esta botella para tu mensaje,
Esta botella para comunicar;

Esta botella alma, soporte
De tu escritura,

Esta botella alma, vehículo
De tu escritura

Esta botella alma, continente de

Tu escritura:

Para que no se hunda
Para que no perezca
Para hacerla flotar;

Esta botella ciber-marinera vidrio pantalla
Para navegando transparentar al desierto
Para navegando hacer hablar al vacío

Esta botella una mirilla el agujero a voluntad
Para mirar y pasar al otro lado de toda pared, en fin...

Esta botella como el Tokonoma del gran Lezama Lima,
Para mirar y traspasar al mundo con tu palabra

Estés donde estés.

Esta botella.

LA OTRA MUJER EQUIVOCADA

Jaime Villanueva
Viña del Mar, Chile

La mujer equivocada
mira su reloj
antes de dar otro paso
piensa en cosas que antes no
estaban,
pero que ahora forman
parte de su paisaje
–Como es equivocada–
sus explicaciones no son pertinentes,
insiste
en sus criterios de validez para la lógica matemática
y llora de amor en la micro
con las canciones en su pendrive
bajadas de Internet
a las tres de la mañana.



Daniela Cotrina, "Perros" (detalle), óleo sobre lienzo, 2012



Axel Ekdahl, “Cuatro señoritas” (detalle), técnica mixta sobre madera, 2010

Ingrid Odgers
Concepción, Chile

QUÉ FULGOR TIENE EL AIRE JUAN GELMAN

Si los pueblos están solos
Oscuros y solos
Y reciben infinitos besos de soledad
Me lo dijiste una noche estival en Concepción de Chile
La madrugada del 2 de enero de 2004 (ese año de Dios)
Tenía calor –vestía short y una blusa vieja– lo recuerdo bien
Me sentía poderosa con tu libro de antología
En mi humilde barrio de Lorenzo Arenas
Donde el único fulgor
Es un aire contaminado de trenes y buses henchidos
Estropeados por el paso del tiempo
Agotados de llevar gente por cien pesos
En mi pobre barrio de Lorenzo Arenas
La arena y el viento
Tacha los rostros de mis vecinos: los viejos y niños
(Es que los jóvenes se marchan buscando nuevos destinos)
Te hablaré hoy de la población
Herida a pedazos por la modernidad
Por no decir olvidada –o– arrinconada)
Afligida por el alza del pan y los tomates
Infinitos besos de soledad atiborran los vientres
Palpan los ojos un horizonte lejano
Como las cuatro ruedas de un Volvo o un Porsche
En el patio de arena y uso común
Qué de fulgor tiene el aire Juan Gelman
Si tu libro es
La única riqueza que conservo
El único consuelo
En tanto
Miro a unos perros escarbar la basura
En el fulgor de la esquina
–nada ha cambiado desde entonces–
Desde entonces nada

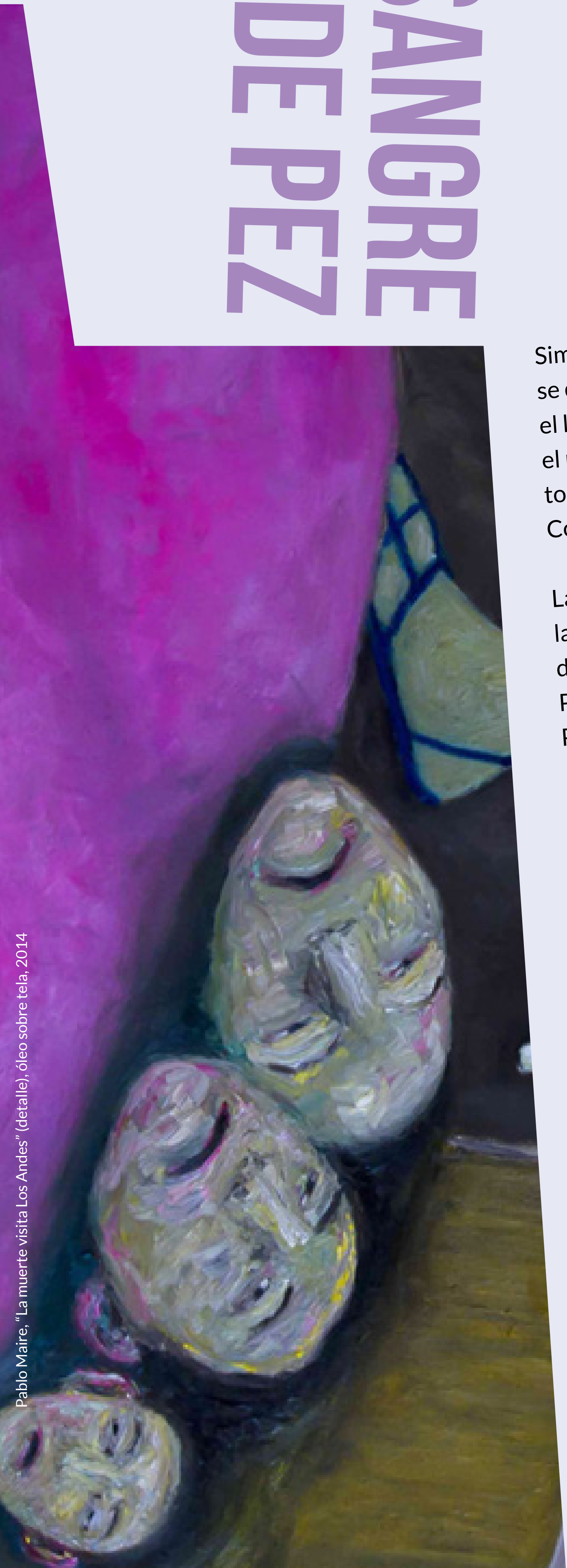
SANGRE DE PEZ

Carolina Contino
Córdoba, Argentina

Simplemente
se desanuda en el agua
el lazo azul que desata
el nudo de su cuerpo que disuelve
todas las certidumbres que de tierra han sido
Contornos de mujer, sangre de pez…

La última visión del ahogado:
la nuca gris de sí mismo
dos imágenes de vidrio virgen manchadas de después
Podría no haber sido así
Podría no haber sido

En la otra orilla mientras / Contornos de mujer, sangre de pez…/
sonríe una muertera siempre / sangre de pez…/
agita unas cuantas ramas que rozan el suelo
leves.

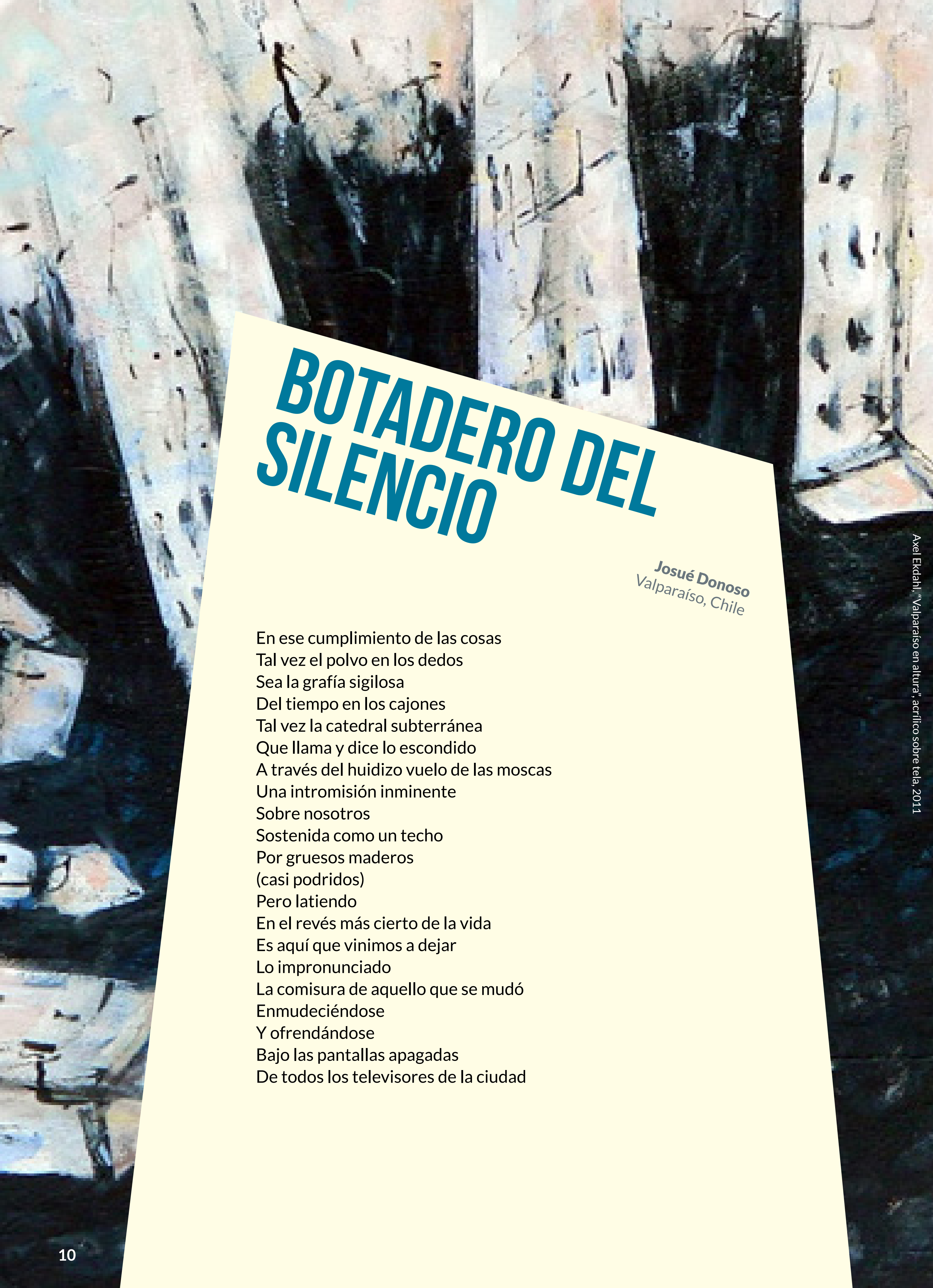


Pablo Maire, "La muerte visita Los Andes" (detalle), óleo sobre tela, 2014

BOTADERO DEL SILENCIO

Josué Donoso
Valparaíso, Chile

En ese cumplimiento de las cosas
Tal vez el polvo en los dedos
Sea la grafía sigilosa
Del tiempo en los cajones
Tal vez la catedral subterránea
Que llama y dice lo escondido
A través del huidizo vuelo de las moscas
Una intromisión inminente
Sobre nosotros
Sostenida como un techo
Por gruesos maderos
(casi podridos)
Pero latiendo
En el revés más cierto de la vida
Es aquí que vinimos a dejar
Lo impronunciado
La comisura de aquello que se mudó
Enmudeciéndose
Y ofrendándose
Bajo las pantallas apagadas
De todos los televisores de la ciudad



Axel Ekdahl, "Valparaíso en altura", acrílico sobre tela, 2011

PLUMAJES



Patricio Bruna, “En la playa” (detalle), acuarela sobre papel, 2016

Eduardo Espósito
Buenos Aires, Argentina

El poeta es el hombre que
se niega a utilizar el lenguaje
J. P. Sartre

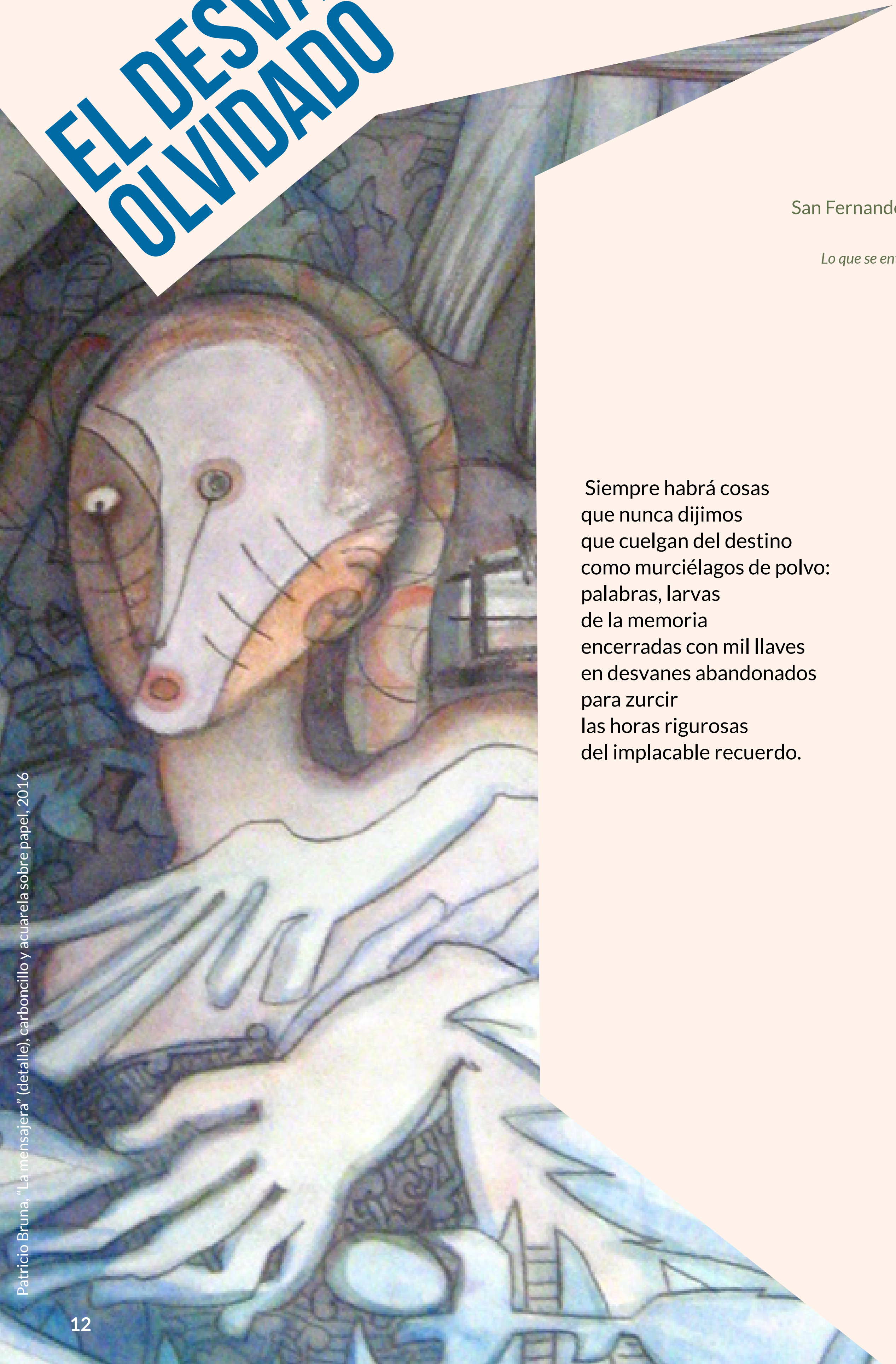
La vida no debería ser más
que esta cosa que respira y sangra
Los dedos bien abiertos
ante las notas de un teclado inexplorado
No es porque te negás a regresar del cementerio
que se me ocurre este dislate
ni porque tu fantasma de algodón de azúcar
acusa los calores del desván
La tarde como un daguerrotipo victoriano
pesando en mi cabeza
La vida tampoco debería ser más que esto
Sin embargo un poeta desangelado
se asemeja mucho a un hombre
Hay un otoño de alas mustias
parece que pelaran pollos en el cielo
Y esta cosa que respira y sangra
aunque bien mal en escribir insiste

EL DESVÁN OLVIDADO

Santiago Bao
San Fernando, Bs. As., Argentina

Lo que se entierra vivo no duerme bien
Césare Pavese

Siempre habrá cosas
que nunca dijimos
que cuelgan del destino
como murciélagos de polvo:
palabras, larvas
de la memoria
encerradas con mil llaves
en desvanes abandonados
para zurcir
las horas rigurosas
del implacable recuerdo.



Patricio Bruna, “La mensajera” (detalle), carboncillo y acuarela sobre papel, 2016

PASA RÁPIDO, LIMA

Paolo Astorga
Lima, Perú

El recuerdo no es del viento que pasa, sino que viene
Carlos Oliva

Oscurece el tránsito en una pierna sudorosa
Los buitres sienten mi apellido
Nadie habla mientras agoniza el tiempo,
Como un cráneo que parte al más allá;
Y cumplo con la vida mordiendo cinturas espectrales
Esquinas tumefactas, hinchadas bestias tratando de asfixiar
Su cúpula infinita.
Ya sabes de mí, que corro tras el viento
Hipócrita sombra, dulce cangrejo inmolado de ambulancias
Sordera tras sordera
Yo he de fijar mi palabra en tu sien
Sordera tras sordera
Una bala, un viejo hueco en medio de la calle
Desnudará todos tus vacíos
Y seguirás soñando
Pródigo al acecho de los semáforos y los botes de basura
Muriendo, absorbiendo toda la niebla,
Absorbiendo el silencio de adolescentes engullidos
Por el despojo que domina un cráneo delirante
Seguirás soñando
Seguirás
Torpe, aún impenetrable.



Pablo Maire, "Liberando a Latino América" (detalle), óleo sobre tela, 2014



Axel Ekdahl, "Sobre mesa" (detalle), técnica mixta sobre cartón, 2010

SALUD A LA MUERTE

Leonardo Soto Calquín
Rancagua, Chile

3

Nuestra presencia
muele pétalos y sombras

Cesamos de hablar
fijando el oído
a la tierra

7

Tras el sonido de una gota
cada segundo se renueva
sin desaparecer absolutamente

Quedan rectas contenidas
en millones de gotas

(Somos el recorrido de una dirección
sin sentido)

IN FAN TIL

Rolando Revagliatti
Bs As, Argentina

—Cuando era chiquita me soñaba una casa —dice la mujer—. Que era una casa. Que yo era una casa en cuyas tejas los pájaros y las palomas no sabían asentarse. Se desprendían, resbalaban, no sé; alguno no levantó vuelo y se estrelló. Y se murió en mi jardín, entre las flores, entre los carteles que explicaban la procedencia de esas flores vistosas, con tanto amarillo y negro, tan desesperadas. Se murió en mi jardín, uno. Y nadie lo enterraba. Era chiquita la casa que yo era: un chalecito. Había una virgen de Luján en el fondo, empotrada en una pared descolorida. No sé quién le llevaba menta. Los bichos canasto estaban siempre con ella. Las tejas, no me acuerdo. Pero los pájaros se caían, todos se caían.

—Uno se murió —dice el hombre.
—Resbalaban, no sabían asentarse — dice la mujer—. La chimenea nunca largaba humo. Estaba siempre limpita. Ni las palomas ni los pájaros iban a la chimenea. Intentaron varias veces no resbalar, aletear con precaución.
—Uno se murió —dice el hombre.
—¡Sí!... ¡Uno se cayó, se murió!... — dice la mujer—. Y nadie lo enterraba. No sé cuántas muñecas vivían en mi casa. Lo miraban al pájaro y seguían de largo. Por ahí se detenían un momento, y de lejos nomás miraban y seguían de largo. Con ojos estúpidos miraban y hacían lo que tenían que hacer, menos enterrarlo o quemarlo o tirarlo afuera. Todas tenían mi cara, las muñecas. Eran muchas, más de las que podían caber. Todas parecidas pero ninguna era igual a otra.

Dice el hombre:
—Mi amor.
—¿Qué?... —dice la mujer.
—Nada —dice el hombre—. Te beso.
La besa en los labios. La mira mientras la besa. No la abraza ni la toca más que con los labios. Deja de besarla. Detenidamente mira el pelo, el cuello de la mujer. Sin tocarla más que con los labios, vuelve a besarla en la boca. La mujer, sin separarse, llora. El hombre, con un brazo, la toma de la cintura. La mujer besa las mejillas del hombre. Con la otra mano, el hombre, toma la cara de la mujer. La mujer lo abraza. Llora.
—¡Yo era chiquita!... —dice la mujer—.
¡Yo era chiquita!...

Daniel Cotrina, "Músicos" (detalle), óleo sobre lienzo, 2012



Axel Ekdahl, "Cuatro señoritas" (detalle), técnica mixta sobre madera, 2010

Lucianna Argentino
Roma, Italia

EN ESTE INSTANTE

Ahí está. La veo inmoble, mientras mira por una gran ventana. Es el 2 de julio. El 2 de julio de muchos años atrás y ella va a cumplir los catorce años. Se encuentra en la habitación de un hotel de donde se ve el mar y hace poco han pasado las cinco de la mañana. Las olas son doradas y quietas. Han perdido el furor impiedoso de la noche precedente, cuando ella se había sentido perdida, sacudida, asustada; cuando había visto la proa del transbordador subirse –como invocando– hacia la oscuridad del cielo y luego desaparecer abajo en el abrazo tempestuoso de las olas altas. Ahora mira el mar como se miran dos amantes después de un amplexo apasionado. Sus hermanos están durmiendo. Hacía más de un año que no dormían en la misma habitación, más o menos desde cuando ella tuvo las primeras menstruaciones y sus padres decidieron que había llegado el momento de separarlos. Le dolió, en realidad, que la mudaran al salón, aunque ahora tenga un mueble-cama todo nuevo donde poder guardar todas sus cosas. Los libros, los discos, las muñecas con que ya no juega más. En su corazón sabe que ese traslado ha marcado el fin de algo que no volverá. Sus hermanos se han quedado en la que sigue considerando su habitación, detrás de la pared de donde les oye hablar y reír antes de adormecerse, tal como hacían cuando ella también compartía esos momentos. Le faltan esas charlas, esas risas. Por eso, a veces, toca en la pared y sus hermanos le contestan y siguen hasta que no se cansan. No obstante, la noche anterior hablaron poco, quizás cansados del viaje o bien incómodos por esa ya extraña intimidad. De toda forma, los dos han encontrado la fuerza para litigarse el lado de la cama donde dormir y ella, en general intolerante a esas intemperancias, sintió un poco de envidia por su pelea y no pensó en separarlos, calmarlos, como hace en casa cuando pelean aunque sea solo por un pedazo de papel o simplemente porque uno dice al otro ¿nos pegamos? Se quedó a mirarles en silencio, desde una lejanía que la asusta. En la mesita está su diario, donde anota pensamientos, donde cuenta las vueltas con sus amigas, las



Axel Ekdahl, “Cuatro señoritas” (detalle), técnica mixta sobre madera, 2010

primeras turbaciones del corazón y todo lo que le pasa en sus simples días de adolescente. Donde más tarde anotará este primer amanecer. Ahora, frente a esa gran ventana, observa el cielo gris que, como agotado por la noche, parece tener dificultad en encontrar el color adecuado. Ve a las gaviotas, oye su grito agudo, como una llamada, una pregunta. Todavía no lo sabe, mas, a partir de ese momento, cada vez que oiga su grito chillón tendrá una profunda sensación de nostalgia. Una nostalgia al revés que no habla de cosas pérdidas o lejanas, sino de cosas guardadas dentro de algún sonido, de algún olor, de algún color o toque de luz que le hace vibrar el corazón y la piel. En realidad también el trino de las golondrinas le hace cerrar los ojos y la transporta en el aire, entre esos vuelos empinados y temerarios. Recuerda cuando, el verano pasado, entre las callejas del pueblo del abuelo materno ella y sus hermanos encontraron un vencejo, no se sabe cómo caído al suelo, que se debatía tratando en vano de volver a volar. Asustados y preocupados fueron a llamar al abuelo que enseguida tomó al vencejo y desde la terraza de su casa, donde se ingresaba subiendo una escarpada escalerilla de madera, lo echó al aire donde, después de un veloz batido de alas, el pájaro volvió a volar. Lo siguieron un poco con la mirada hasta que lo perdieron, confundido entre los demás. No tiene muchos recuerdos más. Tiene pequeños recuerdos. La visita al zoológico. El sarampión. La vuelta en tren alrededor del lago de Scanno. El primer día de escuela en la nueva clase, con las nuevas compañeras. El tío que le enseñó a patinar. Los domingos en bicicleta de la temporada del austerity. El reciente viaje en transbordador. Y otros que aún no hacen un pasado. Menos, quizás, lo que aún duele, del que siente el aliento en el cuello por las palabras que le susurró su padre en el oído, las manos sobre sus delgados hombros: “dale un besito al abuelo que la abuela se murió”. Y el llanto. Hace solo tres años. El primer dolor verdadero. Y sin pasado saborea a fondo ese momento y la vida que siente crecer y complicarse junto a ella.

A sus espaldas oye el respiro de sus hermanos. Un respiro ligero, despreocupado que llega de un sueño puro, apenas inquieto con la infancia que aún tira, detiene y no se rinde todavía… Y ella advierte en sí como una caricia, un dulce y misterioso derretimiento, como una mano que deja caer algo, una semilla diminuta, lista para brotar, una premonición, un susurro. Todavía no lo sabe, mas fue en ese momento que ella y la poesía se acogieron. Mira afuera y el tiempo es como el mar calmo y ella se siente acunada y en seguro como los barcos atracados en el muelle. Siente el abrazo de la vida y el futuro tan vasto y lejano que casi no existe. Su futuro también es pequeño, a corto plazo, poco más de un mañana. La próxima partida para la montaña, el regreso a Roma con las tantas cosas que contar a su amiga íntima. El comienzo del primer año de liceo. El día anterior, mientras estaba en el mar, se hirió un pie tratando de subir un escollo. No sintió dolor, se dio cuenta solo cuando vio los guijarros de la playa teñirse de rojo. Muchos años después volverá a pensar en ese banal incidente como una metáfora de su vida, de su camino. Un camino no muy doloroso, sino sangrante. Sangre como nutrimento y vida, como fecundidad y don, derramamiento de sí. Y la sangre negra de la tinta brotada de la página rasguñada, cortada, herida como su carne por el escollo. Frente a esa gran ventana siente una melancolía que toca la alegría, nacida de una renovada sensación de intimidad con el mundo entero. Como la sentía hasta pocos años atrás, cuando las cosas estaban todas cercanas y nada era lo que parecía y todo era



próximo a transformarse en otra cosa. Lejana es la inquietud, lejano ese nuevo y desconocido sentido de soledad que a veces le hace llorar sin motivo. O ese desconcierto que le hace sentir fuera de lugar por doquier. No obstante, a los catorce años el mundo conserva aún un poco de magia, es simple, claro, todo en luz. No entiende entonces esas sombras que siente salir desde ella misma, ese malestar como si fuera ella a hacerle sombra al mundo, a privarlo de su luminosidad. Y es que solo hace poco tiempo los adultos eran tranquilizantes, alejaban el miedo con los cuentos de un mundo donde reina el bien y lo bello y los malvados siempre son derrotados. Un mundo donde el mal existe y te toca, te hiere pero al final siempre gana el bien. Ahora no. Ahora que se siente más vulnerable y tiene más necesidad de que la tranquilicen, le hacen ver un mundo lleno de insidias, amenazas, peligros. Arrancan la confianza como se hace con la mala hierba, y tiene la sensación de que así arrancan las flores y solo dejan las malezas. Ella ha creído a su padre cuando, hace varios meses, le ha secuestrado los patines de ruedas justificando su gesto con el temor de que ella pueda tener malos encuentros en el parque donde va a patinar con sus amigas y que él piensa frecuentado también por muchachos poco recomendables. (Cómo puede saberlo él, que está siempre afuera por trabajo, para ella es un misterio). Ella, de toda forma, nunca les ha visto. Ni alguien la ha molestado nunca. Hay solamente muchachos y muchachas de su edad. Mas ahora, frente a esa gran ventana, a ese mar, empieza a tener claro que su padre no teme a los chulos. Le teme a ella. Teme lo que le está pasando y contra lo que no puede nada, absolutamente nada. Ella está creciendo. Es esto lo que le preocupa, frente a lo cual se siente desprevenido y confuso quizás más que ella. Ella sabe lo que puede pasar entre un hombre y una mujer y no lo teme, no. Lo siente como espera, como algo hacia lo que está andando. De todos modos había tenido un presentimiento hace varios años. Tendría cinco o seis años y se había despertado en el medio de la noche, la luz del pasillo estaba encendida y su padre y su madre no estaban en su cama. Entonces dormían todos los cinco en la misma habitación. Así se había levantado despacio, sin hacer ruido, sin llamar y, apenas salida de la habitación, había visto los cuerpos desnudos



de sus padres tumbados sobre el sofá rojo del salón. Estaban inmobles, quietos, quizás adormilados. Se quedó a mirarlos sorprendida y encantada y entonces, sin saber nada, un poco atónita mas en paz y serena, con dentro el germen de una nueva conciencia, había vuelto a la cama. Nunca más olvidó lo que había visto. Lo guardaba en sí junto a otros pocos recuerdos de su infancia, esos recuerdos que sostienen toda una existencia. Pero la imagen de los cuerpos desnudos de sus padres era más que un recuerdo, era algo que ya pertenecía a su propio ser, a su propia carne, era un recuerdo-lugar donde volver, era el lugar de su origen donde recoger fuerza y energía.

Ahora el cielo se ha vuelto cerúleo. Las calles están aún más animadas de cuerpos y de ruidos. Algún barco pesquero regresa seguido por una bandada de gaviotas, mas para ella el paisaje empieza a callarse. Catorce años aún son pocos para quedarse largo rato frente a una ventana. Otros pensamientos tendría si supiera, o si ya hubiera pasado, que dentro de poco, en otro lugar, detrás de una pila de leña húmeda, por primera vez hubiera besado a un muchacho. Más bien, que un muchacho le hubiera enseñado a besar. No lo sabe, así entrecierra la pesante cortina, no demasiado, pero lo suficiente como para dejar que un poco de la claridad del día incipiente entre en la habitación. Y sin saber de mí, que treinta años después la estoy mirando, vuelve a adormecerse.



Axel Ekdahl, "Las que se van" (detalle), técnica mixta sobre cartón, 2009

EL ESPEJO

Jonathan Alexander España
Pasto, Colombia

Es de madrugada. Es ahora mismo ese momento de sombra y luz confusa antes del amanecer. No sé qué hago acá, ni sé dónde estoy. El lugar, por lo que puedo alcanzar a adivinar más que a ver, es una casa grande, vieja, derruida. Lo último que recuerdo confusamente, es haber cerrado los ojos para descansar un poco, medio borracho, sentado en uno de los sillones de mi casa, en San Juan. La verdad es que entonces yo no estaba con esta mujer exuberante, de sobacos sin afeitar, formidables tetas y olorosa a piélago, que duerme desnuda roncando de manera escandalosa sobre el colchón mugriento del que acabo de levantarme y que se encuentra en el centro de lo que debe haber sido alguna vez la habitación principal de este caserón que nos guarece. La cabeza me duele mucho, como si fuera a explotarme en cualquier momento. Tengo la boca llena de una saliva espesa y un regusto acre me hace chasquear la lengua a cada rato. Debo haber tenido una noche agitada con la tetona; yo me conozco los síntomas ¡Mierda! ¿Dónde carajo estoy? ¡Qué ganas de tomar un café! ¿Habrá aquí lo necesario para prepararlo? Me acerco a la ventana y miro hacia fuera, hacia el amanecer que se manifiesta con más luz. Veo, o me parece distinguir, un mar o algo parecido a un mar en la línea imprecisa del horizonte; su sonido y su olor me llegan difusamente… ¿o es el olor a merluza de la tetona, que se estira en el colchón, empujando hacia mí el olor de su alrededor? La mujer, tal vez soñando, se revuelve en la cama, da un largo suspiro, alza las ancas (¡qué buenas ancas tiene!), se tira un pedo largo y sonoro, mete una de sus manos debajo de la almohada sin funda, y comienza a roncar otra vez, pero con pausada cadencia. Sonrío. ¿Habrá café en esta casa? Voy hasta la cocina (recién me doy cuenta de que estoy desnudo) tratando de no hacer ruidos para no despertar a Eliana. ¿Cómo sé que se llama Eliana la mujer de culo hermoso y con profundo olor a océano? Sin encender la luz, haciendo un gran esfuerzo para tratar de ver mejor (no logro ubicar el interruptor, ni sé si hay luz), revuelvo en un mueble que está ahí, y me topo con un frasco de Nescafé, lo abro, pongo un par de cucharadas en un tazón de loza que también descubro medio al tanteo sobre la mesa carcomida por el aire salobre, pongo a calentar agua (no hay azúcar por ningún lado) en una ollita abollada que reposa solitaria en la cocina. Encuentro, también, por pura suerte, una tableta de aspirinas, desprendo dos, las trago con desagrado, y



Axel Ekdahl, "Las que se van" (detalle), técnica mixta sobre cartón, 2009

espero
a que el agua
hierva. Miro, esta vez a
través de la ventana de la cocina, y
veo algo así como el contorno brumosamente indefinido de un pueblo no muy lejos de donde estoy, un caserío que parece flotar en desniveles en medio de la semipenumbra que las estrellas y el débil asomar del sol no alcanzan a romper del todo todavía. ¿Qué hace ahí afuera y cómo se llama ese pueblo de nadie? El agua hierve, pero no preparo el café. No me gusta el Nescafé. Salgo. ¿Qué hago en este caserón derrumbado, frente a esta pequeña bahía de arena negra (¿arena negra?), que no he visto nunca antes? Lo extraño es que me siento cómodo, me siento bien, muy bien, como en mi propia casa... Sí, la arena de la playa es negra. Entro otra vez. Sobre una mesita bastante estropeada encuentro mis cigarrillos. Prendo uno, ¡por fin algo conocido!: el sabor de mis Piel Roja. Una pitada, dos. El humo entra en mis pulmones y percibo que recobro la alegría de estar, pero, ¿dónde? Eliana gime, soñando. Me vuelvo a mirarla y veo que la boca se le estira en una sonrisa.

¿Con qué cosas soñará Eliana? La luz del día, que llega cada vez más rápido, viene desde atrás, desde unos cerros o montañas que ahora veo casi con nitidez. ¿Montañas? ¡Montañas! ¿Dónde carajo estoy? No es San Juan; en San Juan, en mi Atures no hay montañas. Lo más alto en San Juan es el Cerro de los Chivos y ni siquiera es un cerro esa porquería de morondanga que ni a loma llega. ¡A la mierda! Sí, es un mar lo que tengo delante de mí, o un océano, no sé. Eliana gime otra vez (en realidad, se parece al ronroneo de un gato lo que hace). Linda Eliana. Morocha, joven, culo redondito y terso, tetas voluminosas y con la aureola del pezón morada, casi negra, muy buena por lo que puedo ver en la media luz. Hasta la noto (lo más probable es que quiera verla) bastante parecida a Salma Hayek, aunque un poco más alta. ¡Y con olor a piélago! Una maravilla. ¿Habremos tirado anoche? Seguro. Salgo nuevamente y voy hasta la orilla del agua. No está fría, es agradable. El aire del amanecer también. Mojo mis dedos, me los llevo a la boca y el gusto a sal estalla en mis papilas. Sí, es un mar, manifiestamente. No es mi río Mayo, no señor. ¿Podré conseguir café recién molido y un colador de café, y tomarme unas buenas tazas? Observo los alrededores. Confirmo que es una bahía pequeña de arena negra, enmarcada en un roído y quebrado acantilado y cerros altos, o tal vez sean montañas, no conozco mucho de topografía. El sol ya despunta desde mis espaldas; es decir, que estoy mirando al oeste. Debe ser el océano Pacífico, entonces, claro, por lo negro de la arena. Por la temperatura ambiente debe ser verano, y por la vegetación debo estar en alguna parte de ¿América Central? ¡Cuánto hace que no voy al Caribe!... Ajá, ¿y qué diantres hago yo en Centroamérica, si cerré los ojos en San Juan anoche? ¿Estará en Centroamérica este lugar? ¿Estaré en el Caribe yo ahora? Imposible… ¡Estoy soñando, eso es! Pero qué tonto soy: estoy so-ñan-do. Un pájaro (debe ser una gaviota, seguro, por el volumen del proyectil) me caga en



el hombro y el excremento me salpica también la oreja, el cuello y la espalda. Gaviota hija de la gran puta. Toco. Me limpio. Es viscoso lo que toco, y hediondo. Toco, huelo: no, no estoy soñando, entonces. ¿Qué sitio es éste, ubicado al oeste de alguna parte?... "¿Qué haces ahí? ¿No vienes conmigo?"… Eliana me llama con la voz cavernosa de los que recién despiertan después de un sueño pesado, desnuda y seductora, desde la casa. Voy. Me besa largamente en la boca (tiene gusto a manzanas verdes y a ron) y me sonríe. Le pregunto dónde estamos, y huelo en su cercanía su enfático perfume a merluza. "Playa Majahualt", me contesta. ¿Playa qué, me dijo? "La playita que llaman Majahualt, un poquito más al sur de San José del Sur, ¿no te acuerdas?". ¡Nicaragua, claro! (¿Cómo "¡claro!"? Si yo nunca estuve en San José del Sur, en Nicaragua). No, no me acuerdo, ¡qué me voy a acordar si yo estaba en San Juan!... "¿No te acuerdas que yo estaba sentada en la playa, mirando esa piedra que llaman 'Cara del Indio' en San José y me dijiste que querías subir al Cristo de la Misericordia, pero que no te animabas a ir solo porque podía darte vértigo?" (¡Pero si yo no tengo vértigo! Seguro que le dije esa sandez para que me acompañara. En este mismo instante sí que me vendrían más que bien unas tazas de café amargo y cargado, mientras me pongo al tanto del asunto). "Era casi el atardecer, ¡no puedes no acordarte! Vimos el ocaso desde allí arriba, al pie del Cristo, bebiendo ron, mucho ron; me tomaste la mano, me abrazaste, nos besamos y ya no pudimos parar… ¡Te haces el loco! ¿De verdad no te acuerdas?" No, no me acuerdo, soy un reverendo idiota. Esto no puede ser verdad, no señor. ¿En qué parte habré dejado los cigarrillos? "Después me invitaste a venir aquí. Subimos a tu motocicleta y… ¿Cómo qué motocicleta? Esa grande tuya, en la que vinimos, la roja, no sé la marca". Ahora resulta que tengo moto, también. Y ese algo despierta. Ella se hace la sorprendida.

"¡Caray!... ¿No te fue bastante lo de anoche, goloso?" ¡Qué anoche, ni qué ocho cuartos! No sé nada de anoche. No sé nada de nada. La mano de ella que se aferra a mi entrepierna y que me tira hacia el colchón. "¡Cómo Eliana!; Maricela, me llamo". Ah, su nombre no es Eliana, sino Maricela. ¿De dónde habré sacado yo que se llamaba Eliana? Menos mal que no se enoja. Al contrario, parece que le gusta. "¡Sí, si quieres llámame como quieras, pero sigue, sigue, sigue así con las manos y la boca, así, así, oh!" ¡Qué buen orto tiene Maricela! Y las tetas son para encuadrarlas en marco de oro, hermano. Espera, no seas ansioso, que un festín de esta clase no se da todos los días. Ah, quiere cabalgar, la niña. Bueno, dale, tetona de mi alma, cabalga no más el tiempo que quieras. Tranquilo, tranquilo, no vayas a querer soltar todo, aguanta los remezones. "¿Qué si puedes qué cosa?" No, qué pedazo de estúpido soy, para qué le habré preguntado. Sin embargo, me mira profundamente a los ojos, se ríe con pícara malicia… "Eso no se pide, mi amor; se hace y listo... No pidas y entra, que ese portiquito también te pertenece". El Creador hoy debe haberse olvidado que está disgustado desde siempre conmigo. ¡Dios! Abro suavemente con los dos pulgares mientras apoyo mis otros ocho dedos en las nalgas redondas y tersas. Apoyo. Empujo suave. Cuesta un poco. Resbalo, sí. Empujo más. Entro.

¡Ay, mi Dios!... ¿Y eso?… Hay un espejo en un rincón de la habitación; un espejo que no había visto y que ahora logro ver. ¡Sí, hay un espejo enorme frente a nosotros, al colchón con nosotros encima, abotonados como perros! Y del otro lado del espejo estoy yo mismo, en mi casa de San Juan, con el café caliente y humeante en la mano, mirando incrédulo, estupefacto, tieso, con los ojos bien abiertos.



Axel Ekdahl, "Las que se van" (detalle), técnica mixta sobre cartón, 2009

PROHIBIDO NO CRITICAR

02



Axel Ekdahl, "Sobre mesa" (detalle), técnica mixta sobre cartón, 2010

¿QUÉ SE ENTIENDE POR LOCURA Y CUÁLES SON SUS MOTIVOS?

Pablo Medaglia
Profesor de Lengua y Literatura
Buenos Aires, Argentina

A grandes rasgos podría definirse la locura como todo comportamiento disfuncional con las normas (morales, religiosas, políticas y culturales) que determinan el funcionamiento normal y armonioso de la sociedad en relación con la naturaleza. Como todo estudio histórico de las ciencias, debemos las primeras preocupaciones con respecto a la locura a los griegos. Ellos consideraban un problema notorio la tensión de fuerzas, la lucha que sostenían los hombres con este mal, aunque pudieran observar que los mortales se "transformaban" ante algo o alguien no pudieron determinar claramente el origen de este desequilibrio. Ante esta perspectiva, observaron que los locos se caracterizaban por los constantes desequilibrios emocionales, como violentos raptos de ira, pasiones incontrolables como la lujuria, la gula y la lascivia, conductas que los acercaban más a las bestias y los bárbaros. Entonces inventaron los mitos, la predominancia narrativa como herramienta psicoanalítica del momento. Al desconocer la existencia de la psiquis, los helenos antiguos no dudaron en cargar con el peso de la locura humana a los sanguinarios dioses. Pero ya para el siglo V a.C los griegos comprendieron que lo importante del asunto no residía en explicar la locura ni tampoco resultaba suficiente sus raíces primigenias, sino en contenerla, someterla a la fuerza iluminadora de la razón: la Naturaleza dionisiaca necesitaba ser subyugada para que todo posible desequilibrio humano no afectase al conjunto de la sociedad. Aristóteles, ya presagiaba en su concepto de catarsis, que la tragedia y los dramas griegos no hacían más que reflejar en su máxima expresión las profundidades de los héroes desquiciados: Edipo se arranca los ojos ante la promiscuidad, Agave descuartiza a su propio hijo Penteo en pleno éxtasis religioso en Las bacantes, Electra y Orestes se sumergen en el parricidio y Medea, enloquecida ante la infidelidad de Jasón, envenena a sus propios hijos.

En la Europa del oscurantismo medieval, la locura estaba emparentada con lo divino al igual que el paradigma griego, pero en este caso existía una división maniqueísta, un enfrentamiento de fuerzas que se instauraban en el orden mental: Dios y Satanás entablan incansablemente una guerra por la posesión del alma humana. En este estado de las cosas, dependiendo de quién ganara, la locura podía ser considerada mala o buena; si el implicado había tenido revelaciones místicas celestiales, inmediatamente se lo canonizaba como ángel o santo: San Gutlaco se cruza con otro loco igual que él camino a una peregrinación; el loco llamado Ecgga afirmaba que un demonio antropófago lo devoraba por dentro. Gutlaco, se saca su cinturón y aprieta la cintura del loco hasta confirmar la salida del diablo; afirma haberlo visto volar profiriendo maldiciones y venganzas recientes….Ecgga nunca más se sacó el cinturón. Ahora bien, pero si la persona había tenido tratos con Belcebú, seguramente el potro, la gota de agua y la hoguera podían ser considerados lindos regalos de navidad para el "loco" en cuestión.

Pero ya a fines del siglo XVIII y principios del siglo XIX, la mitología, las leyendas y los relatos místicos dejan su lugar a la psiquiatría y la psicología, ciencias que en un primer momento fueron vistas con recelo. Sería asunto de otro texto los innumerables métodos y conceptos aplicados a la "cura" de este flagelo. Por

el momento, podemos analizar tres consideraciones básicas: la visión de la locura según la psiquiatría, los modelos de tratamiento más utilizados y la clasificación que de la locura hacen los estudiosos en psiquiatría en aquellos siglos.

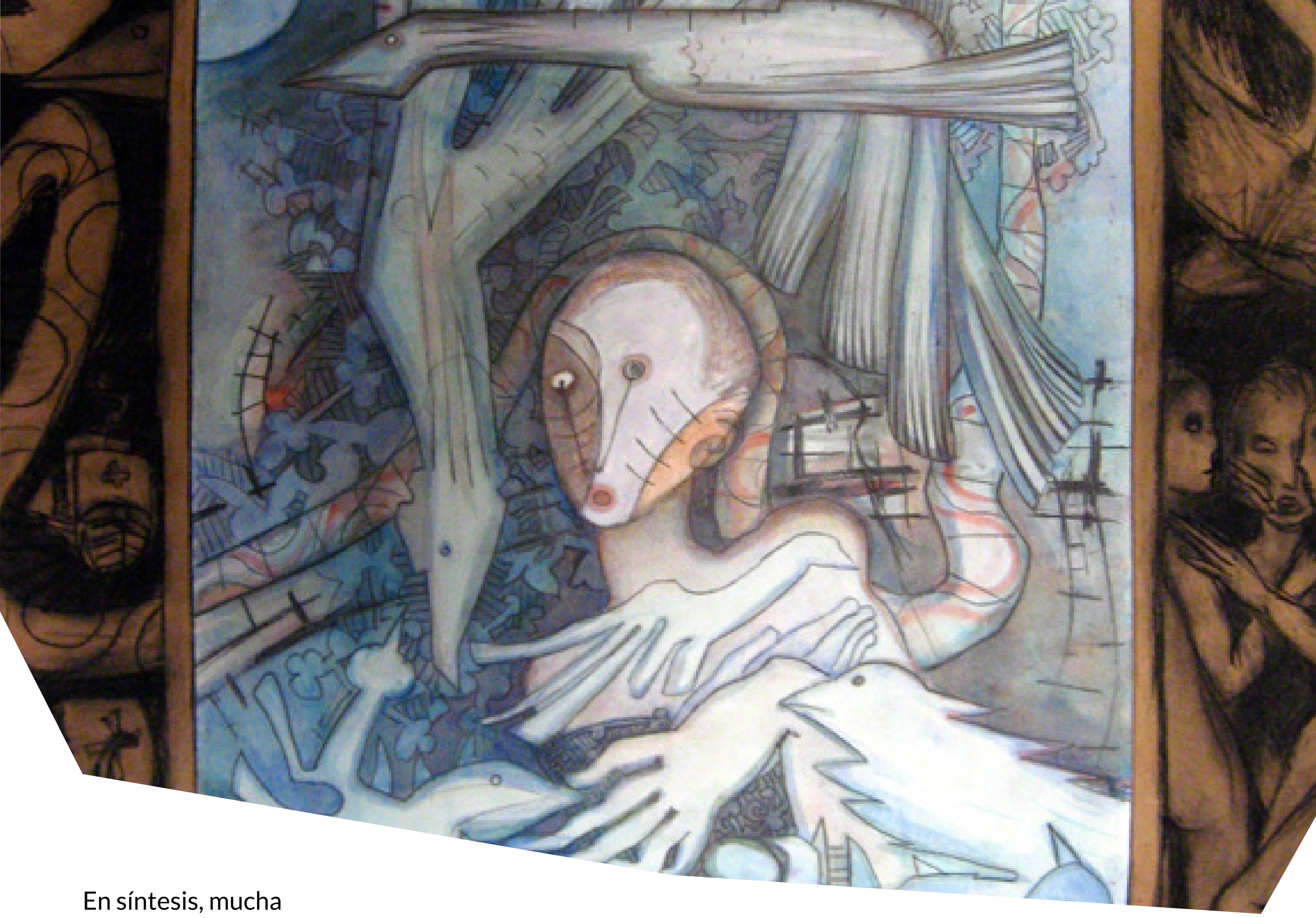
- Visión y perspectiva sobre la locura: resulta impropio explicar que para los siglos XVIII y XIX, médicos como Kraepelin, Robert Burton o Manfred Bleuler a grandes rasgos ya poseían una idea bastante clara sobre los procesos mentales y la conciencia, entre otras concepciones. Estos doctores admiten que la locura podría definirse como un irreversible desequilibrio mental producto de la experiencia humana llevada a los extremos, situación que lleva a la mente y el cerebro al límite de su resistencia. Por otra parte, otra perspectiva centra la locura irremediablemente en el lenguaje como práctica comunicativa: el loco siempre tiene algo que decir que no necesariamente, contrario a lo que se creía, desestabilice los cimientos culturales. La locura opera como contracara de la sociedad racional, es un termómetro que mide los errores y falencias construidos por los individuos normales, por ese mismo motivo no se los intenta escuchar. A nivel discursivo, los grandes estudios sobre la locura han llegado a la conclusión de que el único género acorde a las argumentaciones y explicaciones que un loco puede esgrimir encuentran su comodidad en la autobiografía y los textos testimoniales (diarios íntimos) en los que claramente la predominancia del yo se eleva por sobre toda intención e incluso posiciona en un segundo plano al receptor. En última instancia, se creía que la locura era el producto de lesiones físicas y no mentales.

- Modelos de tratamiento: como todos imaginan, los locos resultan un peligro para las instituciones de índole burguesa como pueden ser la familia, la religión e incluso el mismo Estado. Los estados como tales se consolidaron precisamente después de la caída del feudalismo; los burgos, las nuevas ciudades entretejieron en su damero moral la disminución aparente de las brutalidades de los ricos y nobles contra los más desposeídos. La ciudad intentaba albergar a todos con sus diferencias, virtudes y matices, pero el panorama no cambiaría de un día para el otro, ya que todas las individualidades sociales resultaron enfrentadas por disímiles intereses. Y la ciudad se caracterizó por el número creciente de locos y desquiciados, ejército de juglares rimbombantes que recitaban sus tan extraños Cantares de Gesta a los cuatro vientos incomodando a un sector que veía en aquellos desafortunados el motivo de una futura perdición. No quedó más remedio que la reclusión: este tipo de práctica fue muy habitual principalmente en Inglaterra; son muy conocidos los hospicios de Bedlam y Behlem. Toda reclusión conllevaba en su interior un tipo de tratamiento determinado:

a. Uso de la violencia física: camisas de fuerza (Jorge III), golpes, electroshock, confinamiento, ataduras, inmersión en agua helada, etc. Esta práctica admitía que la locura se emparentaba directamente con la ira y los caracteres flemáticos, y al igual que en una guerra, sólo podía aplacarse mediante una fuerza opositora más agresiva.
b. Uso de fármacos: tratamiento usado principalmente en el siglo XIX. La industria farmacéutica, en pleno apogeo, enarboló la bandera de los tratamientos sin dolor, limpios y moralmente aceptados en connivencia moral y económica con las instituciones psiquiátricas del momento. Los enfermos de los hospicios pasaban sus horas completamente dopados, tirados en un rincón mientras la baba y las miradas vacías se expandían por centenares sin preocupar demasiado a nadie.
c. Uso del discurso moral: los médicos optaron por reemplazar la agresión farmacológica y física por el dialogo, el consenso. Se intentaba hacer "entrar en razón" al enfermo mediante argumentos sencillos y un registro enunciativo suave y melodioso.

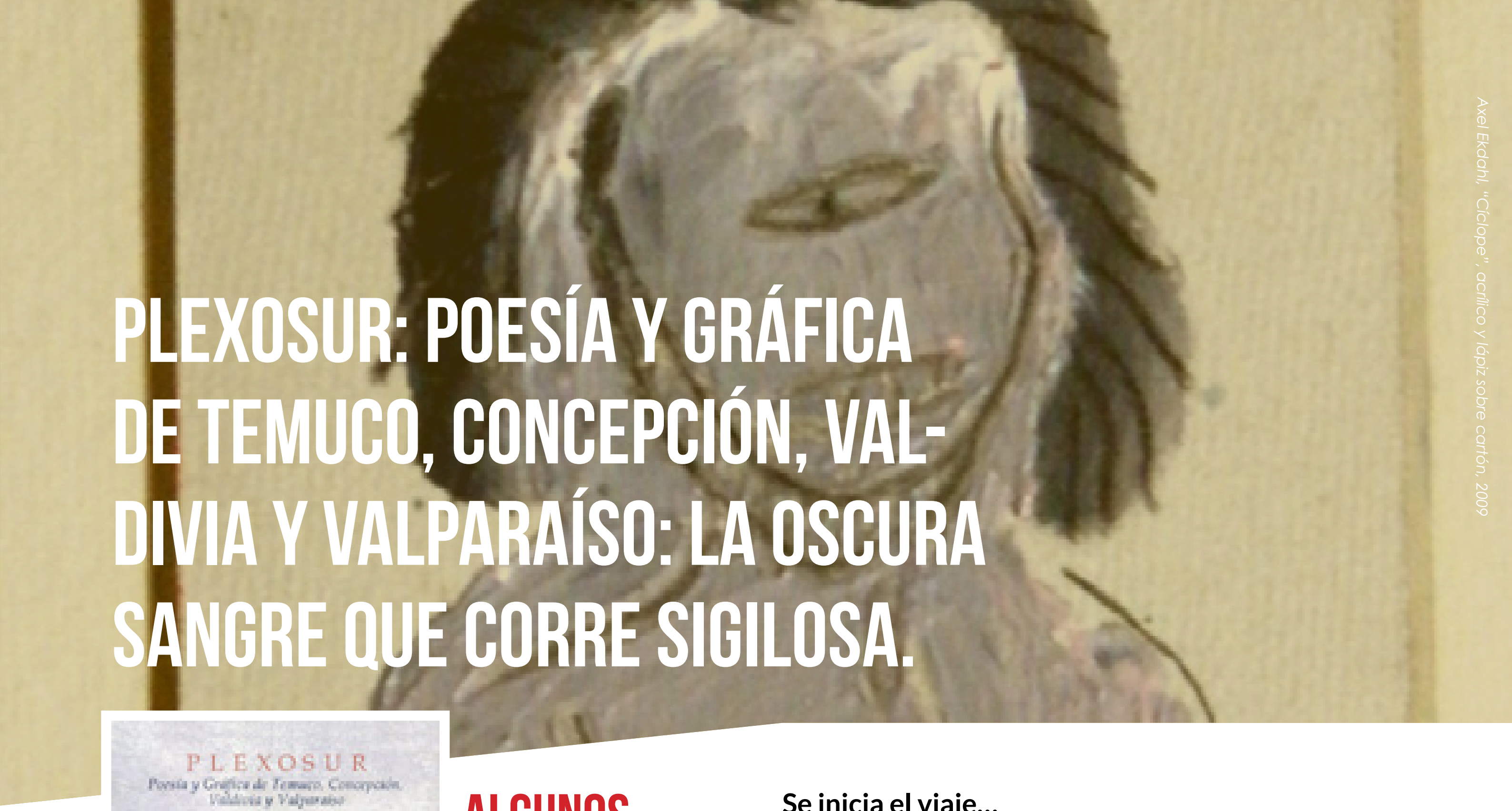
Una vez dentro del hospicio, los especialistas estudiaban los distintos casos, llegando a la conclusión de que la locura se manifestaba de tres maneras:

- Locura y poder: los locos, en su mayoría, deliraban con la megalomanía de su ser. Admitían ante el estupor de propios y ajenos creerse Napoleón (una de las figuras más repetitivas de la historia), Julio Cesar, Aquiles o Alejandro Magno.
- Locura y genio: los locos en este caso admitían que sufrían grandes dolencias mentales, alucinaciones, voces macabras y musas angelicales que guiaban su pluma, su pincel o sus dedos sobre un piano o clavicordio. Era la locura sublimada (Freud) en arte excepcional.
- Locura y religiosidad: este tipo de locura no admitía para sí la creencia de ningún ser heroico o excepcional, como así mismo negaba cualquier tipo de musa que inspirara la inmortalidad del arte. Las víctimas de este tipo de locura consideraban su cuerpo y su mente como un pasaje, un medio para que las voces de Dios se manifestaran en la Tierra. Estos personajes, lejos de la megalomanía, sentían dicha plena al saberse siervos de lo Superior.



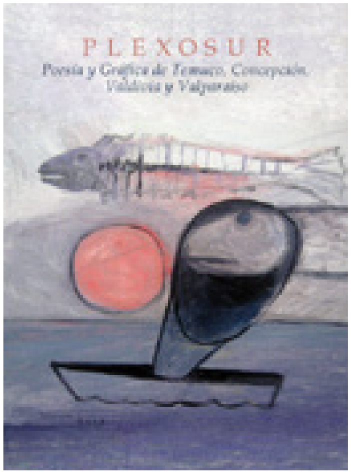
Patricio Bruna, "La mensajera y las perlas negras de Cubagua" (detalle), carboncillo, acuarela y mixta sobre kraft, 2016

En síntesis, mucha tela ha de cortarse durante los tiempos venideros con respecto a la insania mental de los hombres, sus motivos y sus consecuencias, el papel o función que pueden o lograrán desempeñar en las sociedades futuras, pero lícito sería advertir en este texto que tengamos cuidado con aquellos individuos dedicados a juzgar y encerrar, reyes de las verdades absolutas y los discursos racionales. Recuérdese el accionar de los Duques y Sansón Carrasco en aras de sojuzgar al idealista Don Quijote: sus conductas, su obsesión por transformar la realidad más allá de las narices del hidalgo, la mancomunión de grupos que transformaron la España del siglo XVII en un teatro del absurdo… Locos que juzgaban a un loco que nunca lo fue, locura que él mismo afirma simular en el capítulo XXV (Sierra Morena) y que nosotros como lectores creemos firmemente sin darnos cuenta que el verdadero "loco" es ni más ni menos que el propio Sancho, personaje extrovertido y delirante que al final del libro, incluso siendo testigo del dolor de su amo, aún desea que ambos sigan viviendo "como pastores" desencantando doncellas y enderezando entuertos. Atención: la verdadera locura es aquella que no se reconoce como propia.



Axel Ekdahl, "Cíclope", acrílico y lápiz sobre cartón, 2009

PLEXOSUR: POESÍA Y GRÁFICA DE TEMUCO, CONCEPCIÓN, VALDIVIA Y VALPARAÍSO: LA OSCURA SANGRE QUE CORRE SIGILOSA.



ALGUNOS COMENTARIOS INICIALES...

Juan David Salazar
Colaborador Proyecto Kallfü
Temuco - Chile

Un plexo corresponde según la Real Academia Española a una red formada por filamentos nerviosos o vasculares. Desde esta óptica, ¿qué relación intertextual podríamos encontrar entre un texto poético y dicha definición? Hay muchas bifurcaciones, senderos, interpretaciones y sentidos que nos hacen hallar rápidamente una relación entre ambas concepciones.

Plexosur: poesía y gráfica de Temuco, Concepción, Valdivia y Valparaíso, de la Editorial Segismundo, es un texto poético que irrumpe de pronto con la fuerza y la emergencia de la mano empuñada de un trabajador. Que nace desde las tinieblas del margen para situarse a plena luz del día mostrando una propuesta altamente rupturista y sospechosa para el establishment literario. En cada página es posible visualizar aquella postura contraria a lo que vende y que se considera arte tradicional. Aunque siempre (como lo plantea Wenuan Escalona en el prólogo) con el respeto que se merece la tradición literaria en nuestro país.

Se inicia el viaje...

Desde la primera página *Plexosur: poesía y gráfica de Temuco, Concepción, Valdivia y Valparaíso* se convierte en una propuesta que rompe los cánones tradicionales de la escritura literaria. Como un viaje iniciático se propone unir voces poéticas y artísticas de esas cuatro ciudades de nuestro país. Esta acción artística es ya una propuesta innovadora al reunir estilos, formas y diversas visiones acerca de la poesía y la gráfica. Sin conocerse mucho, en algunos casos, los artistas comparten un espacio en común, el espacio común del margen y la periferia.

Cabe destacar que el concepto manoseado de "periferia" no hace alusión a algo peyorativo, sino más bien a aquel espacio nostálgico situado en los alrededores de la gran metrópoli poética y artística que inunda las librerías oficialistas y que muchas veces (si no bien todas) estas nuevas propuestas artísticas no tienen lugar. Es por esto que en cada verso y figura de este Plexosur se entreteje un puño de protesta al arte oficial desarrollando un férreo compromiso con la realidad:

> *La noción de plexo llevado a un emplazamiento geográfico, en este caso a cuatro ciudades poéticas, nos remite a la compleja red que se establece en torno a la producción cultural, que oscila desde el respeto a la tradición a la apuesta por una actitud más experimental y rupturista frente al arte.*

La cita anterior, extraída de parte del prólogo del texto aludido en este artículo nos sitúa en la pro-

puesta de este colectivo poético y artístico. No se trata de solo una muestra de obras poéticas sino del establecimiento de una mirada al arte actual con un afán crítico que reúne diversas miradas, miradas que fluyen como una sangre oscura que fortalece y vitaliza el manoseado cuerpo poético de nuestro país.

Es relevante destacar la vitalidad de cada verso y propuesta. Es un arte joven que se abre el espacio entre lo difícil que significa publicar en nuestro país. Los artistas de este volumen se han reunido implícitamente para decretar una mirada intertextual del arte que se proyecta como la posmodernidad, como lo cotidiano, como lo que día a día transcurre en el quehacer artístico y que no es de lo mediático y sin contenido.

Lecturas de una propuesta irruptora...

Uno de los textos representativos, a mi juicio, es el poema "Puesto UNO" de Yoyi koda (Valdivia, 1959) el cual dice:

> Donde no hay Sistemercado
> ni propiedad privada ni parcela miento
> ni tecnología antinatural o tecnoextensión
> de metal plástico cemento del mí mismo
> ni está
> el este *mí* greco romano "yo" occidental
> solo
> el predominio del Amar

En este texto se aprecia claramente el sentido de la poética de la periferia, de los márgenes. En una sociedad que avanza desde lo tecnológico, desde la frialdad de la máquina, *Plexosur* irrumpe con la nostalgia del arte y precisamente este compilado es propicio en manifestar que a través de la palabra y del sentido estético podemos encontrar esa sangre que abre senderos de manera silenciosa tras el umbral del arte oficialista.

El arte no es de mercado, no se vende ni se compra. Solo se propaga, abre nuevas miradas, nuevos sentidos, nuevas interpretaciones que no olvidan que lo único importante es que siempre estará ahí, tras los pasos perdidos de la gente, tras las huellas de aquellos que se sientan a beber de la palabra que brota silenciosa.



Axel Ekdahl, "Sobre mesa", técnica mixta sobre cartón, 2010

03 LANZANDO POEMAS

PLEXOSUR: VUELTA AL ORIGEN

El viaje que emprendió Casa Azul en el 2013, como un esfuerzo por descubrir y publicar a poetas y gráficos de calidad, pertenecientes a las ciudades de Concepción, Temuco y Valdivia, tuvo su culminación el pasado mes de junio, cuando Karina García llevó el libro, publicado por Editorial Segismundo en enero de este año, a estas ciudades donde fue lanzado gracias al apoyo de algunos de los gestores y poetas que participaron en su creación.

El primer lanzamiento ocurrió en el Instituto Chileno Norteamericano de Concepción, donde Karina presentó PlexoSur junto al editor Juan Carlos Barroux, de la Editorial Segismundo. Colaboró Ingrid Odgers y Miriam Leiva. Karina también visitó la librería del







poeta Omar Lara donde pudo conversar con varios poetas y artistas de la región.
Luego, en Temuco, se realizó el lanzamiento en la Universidad Católica de Temuco, con el auspicio de Consuelo Martínez y Arturo Troncoso. Se contó con la participación del grupo musical Ruidoso Animal, con la conducción de Diego Aravena, poeta participante en el libro y músico.
Finalmente, Café Donceles fue el lugar conseguido para el lanzamiento en Valdivia, gracias a la gestión de Amanda y Juan Carlos Iturra.

Además de lecturas poéticas, Karina García se encargó de exponer las ideas críticas del Grupo Casa Azul sobre las políticas culturales del libro en Chile.







De izquierda a derecha: el poeta y pintor Patricio Bruna (Valparaíso), el editor de Segismundo Juan Carlos Barroux, la presentadora colombiana Julieta Gutiérrez Vargas y la poeta Karina García Albadiz.



LANZAMIENTO DE "PLEXOSUR: POESÍA Y GRÁFICA DE TEMUCO, CONCEPCIÓN, VALDIVIA Y VALPARAÍSO" EN LA BIBLIOTECA NACIONAL

Este evento se realizó el jueves 26 de mayo a las 18:30 en la Sala Ercilla de la Biblioteca Nacional, Alameda 651, Santiago de Chile. Se contó con la presencia de poetas del sur de Chile y de Valparaíso quienes efectuaron lectura de sus poemas y conversaron con el público. También se habló sobre nuestro proyecto poético y gráfico, además de haberse proyectado el ppt "Políticas culturales. El negocio del libro en Chile".



Izquierda a derecha, los poetas Roberto Cárdenas (Valparaíso), Juan y Amanda Iturra (Valdivia)

LANZAMIENTO DE "PLEXOCUENTOS: NARRATIVA DE ARGENTINA Y CHILE" EN LEE: 1ER ENCUENTRO DE LECTORES, ESCRITORES Y EDITORES: "LA PALABRA VIAJA"

Este evento se realizó en la ciudad de Villa La Angostura (Neuquén, República Argentina) entre los días 26 y 29 de mayo, y convocó a narradores, poetas y editores de Argentina y Chile. De nuestro grupo, invitados por el escritor Diego Reis y la Biblioteca Popular Osvaldo Bayer, viajaron al encuentro Diego Rojas, gestor del proyecto, y la colaboradora Janet Fernández para presentar el libro "PlexoCuentos. Narrativas de Argentina y Chile", además del ppt "El negocio del libro en Chile".

Según sus organizadores, LEE es una actividad que surgió para difundir la existencia y la producción de los proyectos editoriales regionales argentinos; estimular entre los jóvenes la lectura de textos literarios de autores regionales; promover desde el campo literario actividades interculturales con otras expresiones artísticas: música, danza, teatro, cine, fotografía y artes plásticas; y convocar a los vecinos a participar activamente de expresiones artísticas y culturales.
La entrevista realizada a Diego Rojas por la Biblioteca Popular Osvaldo Bayer en:

HTTPS://WWW.FACEBOOK.COM/168390816512508/VIDEOS/1218199274864985/?PNREF=STORY



Diego Rojas y Janet Fernández en la presentación de PlexoCuentos

Reunión de escritores y editores en la Biblioteca Popular Osvaldo Bayer







Los escritores Diego Reis, Juan Iturbe y Diego Rojas



Patricio Bruna, "En la playa" (detalle), acuarela sobre papel, 2016

04

EXPOSICIÓN "POR TODOS LOS COSTADOS" PATRICIO BRUNA

Luciérnaga nos invitó a presenciar la exposición de la serie “Por todos los costados” del pintor y poeta porteño Patricio Bruna. La muestra estuvo abierta al público desde el 8 de abril hasta el 3 de mayo pasado.



Marcel Bruna, jazzista acompañando nuestra exposición.

“Jardín de Epicuro” de Karina García



Gabriel Coloma del Espacio Luciérnaga presentando la exposición.

En la inauguración de la exposición, que se llevó a cabo el mismo 8 de abril, acompañaron al artista los integrantes del Centro de Investigaciones Poéticas, Grupo Casa Azul, de Valparaíso, quienes hicieron una presentación del libro **Jardín de Epicuro**, de Karina García Albadiz, el cual es una obra poética escritural que tiene estrecha relación con la exposición de Patricio Bruna, pues incorpora en su edición a varias de estas obras en alterno diálogo con ellas.

Video de difusión realizado por Rodrigo Suárez

https://www.youtube.com/watch?v=rtENkTG34R4



Leonardo Soto Calquin, Diego Rojas Valderrama y Karina García Albadiz presentando la exposición.

ENTREVISTA BARROCA (AGUACA CON TIERRACA) A PATRICIO BRUNA DEL GRUPO CASA AZUL

POR PAULINIA AMÍN

Entrevista a Patricio Bruna integrante del Centro de Investigaciones Poéticas **Grupo Casa Azul (Valparaíso)**. “Nos definimos desde la poesía transversalizando hacia todas las artes... La hegemonía cultural chilena sabe muy bien que su trabajo de control social no estaría completo solamente con la fuerza armada y con la policía, sino que lo más fuerte que tienen en realidad es el control de las cabezas, de la capacidad crítica de las personas. Los jóvenes son lo que están ahí peleando y dándole el ejemplo a los mayores, son los que han logrado cosas”. Su libro de poemas, *Cementerio de disidentes*, es una manera de criticar el sistema y también hacer la crítica al lenguaje”.

HTTPS://DRIVE.GOOGLE.COM/FILE/D/0B45WVEBVFLZIV3HMMJRTOWTZVFU/VIEW



Patricio Bruna primer plano



Patricio Bruna montando exposición.



Patricio Bruna, "La mensajera y las perlas negras de Cubagua", carboncillo, acuarela y mixta sobre kraft, 2016

05 ESFERAS DE ACCIÓN

FLASHBACK

Conversando con la poeta Karina García Albadiz en el programa FlashBack de Agustín Benelli en la Radio Universidad de Concepción

Esta conversación se da en el contexto de los lanzamientos del libro “PlexoSur: Poesía y gráfica de Temuco, Concepción, Valdivia y Valparaíso” en estas ciudades, entre los días 8 y 15 de Junio.

A continuación, dejamos el link para oír la conversación:

HTTP://CL.IVOOX.COM/ES/CONVERSANDO-POETA-KARINA-GARCIA-ALBADIZ-AUDIOS-MP3_RF_11936274_1.HTML



El periodista Agustín Benelli y la poeta Karina García Albadiz

MÁS RETORNO

Más Retorno es un medio de comunicación on line enfocado en la cultura, que nace a partir de la necesidad de una ciudad con un gran patrimonio cultural, pero que se encontraba sin un medio especializado en el área. Actualmente es el único medio de comunicación independiente que se enfoca 100% en las actividades culturales de la Región de Los Ríos. Todo el trabajo se basa en la realización de productos audiovisuales, ya sean "cápsulas virales" o reportajes de las actividades a las que asistimos. La línea editorial abarca temas que van más allá del trabajo artístico, recogiendo los valores del territorio, ya sea historia, identidad, personajes, etc. Recientemente nos hemos asociado a Cool Tv, un canal de televisión de la Región de Los Ríos, que ha acogido nuestros productos como parte de su programación, generando una alianza importante para ambos.

Las publicaciones más recientes del medio se pueden ver en su fanpage WWW.FACEBOOK.COM/MASRETORNO-VALDIVIA donde encontraran material hecho para ser visto desde dispositivos móviles y también pueden visitar su página web WWW.MASRETORNO.CL, donde se ubica todo el contenido que han realizado.





PROYECTO KALLFÜ

Proyecto Kallfü nace en Temuco, región de la Araucanía, Chile, con el objetivo de generar espacios para la circulación de conocimientos y talentos, enfatizando la identidad regional y el capital cultural asociado. Kallfü designa al color azul, representa aquello que se contruye, lo que da vida; Kallfü representa el agua, tiene significancias profundas que nos acercan a lo primigenio, a los primeros hombres que habitaron y habitan esta región: el universo, lo insondable. El Azul, era para el francés Yves Klein "lo invisible haciéndose visible".

Desde ahí que esta propuesta persigue convertirse en un escenario para construir, para dar vida a todos/as aquellos que, anhelando un espacio para sus propias expresiones, han quedado a manos atadas o con cierta desazón por no encontrarlos. Asimismo, pretendemos abrir un lugar para talentos y creaciones emergentes y para quienes estén dispuestos a subirse al barco de la literatura y de las artes.

Además, este Proyecto apela a ese universo sincrético, lleno de expresiones artísticas que no tienen por qué estar separadas unas de otras. Estas distintas expresiones, de distinto origen, se mezclan en una misma paleta: azul mestizo, que es nuestro Proyecto Kallfü. Esto que queremos, que necesitamos ejecutar, es también una invitación abierta, una posibilidad que parte con la Revista de Literatura y Humanidades Kallfü.

REVISTA KALLFÜ Y PÁGINA WEB.

Nuestra primera iniciativa es una Revista de Literatura y Humanidades en formato digital, que pretende generar un espacio desde regiones y para las regiones, para la puesta en valor y tránsito de expresiones artísticas y literarias, tendiendo a la visibilización de talentos que, por ahora, permanecen dispersos.

Esta Revista pretende recoger una selección de diversas expresiones artísticas, y decimos selección pues nos interesa ahondar en ciertos temas y de ahí tomar aquellos que se orienten en ese orden. Asimismo, todos/as aquellos que les interesa publicar o mostrar sus trabajos, tienen posibilidad abierta de ser presentados en el sitio web del Proyecto, que desde su origen tiene la intención de convertirse en una plataforma y espacio para dar a conocer e intercambiar los puntos de vista (y de fuga) de las diversas expresiones artísticas y literarias.

DATOS DE CONTACTO

Correo: proyectokallfu@gmail.com

Web: www.kallfu.cl



Axel Ekdahl, "Valparaíso en altura", acrílico sobre tela, 2011

RE VISTA CASA LITTE- RAE



Somos una instancia de promoción y difusión de la literatura inclusiva e intercultural y una instancia formal de participación y promoción de la literatura chilena y latinoamericana de calidad a escritores que por razones de disponibilidad de recursos no pueden publicar su producción literaria, difundirla y distribuirla de manera masiva, cautelando prioridad a la interculturalidad.

También como revista nos interesa implementar innovaciones en el quehacer editorial chileno integrando las nuevas tecnologías para diversas plataformas y formatos como smartphones, tablets, dispositivos de lectura, plataformas on line, etc.

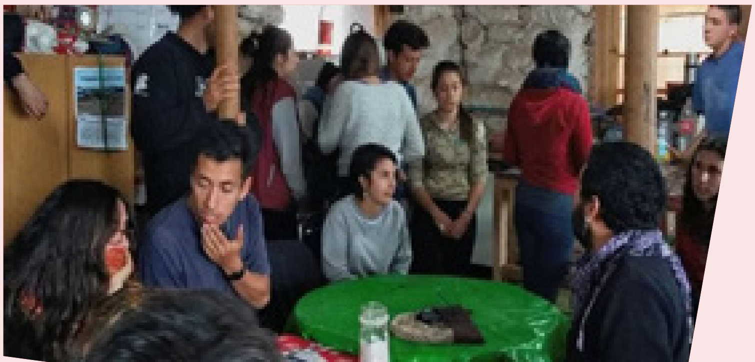
Por otro lado generamos y difundimos experiencias de investigación y desarrollo de interfaces literarias a nivel nacional e internacional en especial utilizando las plataformas tecnológicas disponibles para la estimulación y fortalecimiento de la lectura y difundiendo creación literaria intercultural

http://www.casalitterae.cl/



Axel Ekdahl, "La matriz" (detalle), xilografía y offset sobre papel, 2013

GRUPO CASA AZUL TRABAJÓ EN LA BIBLIOTECA POPULAR CHE GUEVARA DE VILLA ESPERANZA



Reunión de pauta en la biblio, los voluntarios reflexionan sobre la labor realizada semanalmente.



Vista panorámica de la Población Esperanza 2001

La Población Esperanza 2011 está ubicada entre el camino Las Palmas y la Ruta 68, parte alta de Viña del Mar y surge como una medida frente a la carencia de seguridad y habitación de los vecinos del sector. Esta comunidad se sustenta mediante el trabajo colaborativo de residentes y estudiantes alrededor de las áreas de educación, construcción y trabajo con los vecinos.

Nuestro Grupo se acercó a este lugar a mediados de Abril con el fin de aportar desde la experiencia en literatura y arte al trabajo comunitario. Trabajamos en armar el catálogo de los libros de la Biblioteca Popular Che Guevara, espacio que también se utiliza para la labor educativa con los niños del sector y que hoy se encuentra en procesos de re-estructuración, ya que el lugar también es ocupado como escuela para los residentes que buscan concretar su enseñanza media.

Para conocer más de Villa Esperanza, los invitamos a mirar el video "Población Esperanza 2011", en el link

https://www.youtube.com/watch?v=A9bJ_39brQ4.

Plato único en beneficio de Villa Esperanza.

Este almuerzo, realizado el domingo 5 de junio, tuvo como fin reunir fondos para la ampliación de la Biblioteca Popular Ernesto Che Guevara. En el lugar conocimos a Vicente Pérez, miembro del Comité de autoformación FACSO y editor de la editorial Werkén, quién nos invitó a presentar nuestro ppt "El Negocio del Libro" en los recintos de la Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad de Chile.

Karina García y Vicente Pérez, exhibiendo los libros de Grupo Casa Azul y Editorial Werkén, respectivamente.





Ediciones y Producciones

ORLANDO

Ediciones y Producciones Orlando nace en Octubre de 2012. Se presenta como una empresa editorial vanguardista que ofrece servicios audiovisuales y de eventos comprometidos con el arte y la cultura, con lo que contribuye al desarrollo de las artes.

Su línea editorial busca ser una plataforma para difundir nuevas tendencias literarias de escritores emergentes, ofreciendo tirajes de bajo costo para aquellos que no tienen cabida dentro del mercado editorial.

Recientemente, la labor de Ediciones Orlando fue valorada dentro en la Revista de la Facultad de Arte de la Universidad de Chile por su aporte cultural en la región del Biobío.



DATOS DE CONTACTO:

Correo:
edicionesorlando@gmail.com

Dirección web:
http://edicionesorlando.blogspot.cl/

Para leer el artículo sobre Orlando en la Revista de la Facultad de Arte de la Universidad de Chile:

http://edicionesorlando.blogspot.cl/2016/10/ediciones-orlando-en-revista-facultad.html

Axel Ekdahl, "Valparaíso en altura", acrílico sobre tela, 2011



Daniel Cotrina, "Músicos" (detalle), óleo sobre lienzo, 2012

El *Centro de Investigaciones Poéticas Grupo Casa Azul* es una organización comunitaria chilena sin fines de lucro que en su carácter interdisciplinario busca fomentar el quehacer cultural artístico y la reflexión, utilizando los recursos que nos entregan la poesía, las artes visuales, la filosofía y la cultura en general. Queda así configurado nuestro ideario de desarrollo cultural en lo que hemos nombrado ***una poética en sentido amplio***, que considera la poesía y el arte —en cada una de sus manifestaciones— ***como un hereje intento de expresar lo indecible***. Los integrantes del centro son: Patricio Bruna Poblete, Karina García Albadiz, Rolando Jaime Malhue, Rodrigo Suárez Pemjean, Diego Rojas Valderrama y Héctor Santelices.

nº25 revista Botella del Náufrago

---

www.grupocasaazul.blogspot.cl

www.revistabotelladelnaufrago.blogspot.cl

